

RELACION

De las fiestas celebradas por la M. N. y T. V. de Tauste en los dias 27, 28 y 29 de Setiembre próximo, con motivo de la proclamacion del Rey N. Sr. D. Carlos IV.

La Villa de Tauste, una de las cinco que componen la Cabeza del Partido de este nombre en el Reyno de Aragon, y á quien el Sr. Rey D. Felipe V ennobleció con el renombre de Fidelísima, mandando que en lo sucesivo aumentase la Flor de Lis á su escudo de armas, hubiera executado mucho ántes la Real proclama, si la escasez de granos que comprehendió á todo el Reyno, no la hubiera puesto en el mayor apuro, y precisádola á esperarse levantara la cosecha para libertarse de él: por eso determinó que se executase en los dias, 27, 28 y 29 de Setiembre próximo, y ciertamente que aunque no hubiera tenido este motivo, siempre la hubiera diferido á dichos dias, á fin de que las gentes desembarazadas ya de la recoleccion de granos, la diesen el singular gusto de asistir á sus fiestas. — Antes del dia 27 por la vigilancia de D. Manuel Cupillas, Regidor preeminente, D. Dionisio Carrera, Procurador general, Don Miguel Garcia, Secretario de Ayuntamiento, y D. Juan Manuel Cabrera y Sotomayor, Administrador de la Real Aduana, comisionados para este fin, se hallaba construida la grande escala por donde se sube á las Casas consistoriales: reedificadas y adornadas estas con magestad, gusto y primor, pintada su fachada al oleo para la mayor permanencia: colocadas interior y exteriormente varias poesias contraidas al Monarca y á los privilegios de Tauste: edificado el arco y balcon contiguo á la Casa de la Villa, que mira á la plaza: el Cabildo Eclesiástico de Vicario y Racioneros habia costeado un gran balcon de hierro, y hecho pintar la fachada de la Casa con uniformidad á las de Ayuntamiento, para que los Eclesiásticos forasteros lograsen ver con la mayor comodidad las Reales funciones: se habian levantado los tablados para los actos de la Real proclamacion, colocados en la carrera los arcos triunfales, los pabellones, unos y otros vistosamente adornados, y con varias poesias; colgadas las bombas, los faroles, compuestas y aseadas las calles, la plaza con tapices preciosos; todo con el mayor orden y hermosura: quando el dia 27, como á las 4 de la tarde, hallándose en la plaza los Caballeros convidados en bastante numero, todos con vestidos de gala, los Reyes de Armas con su propio y característico, y en la sala Consistorial el Ayuntamiento: despues que D. Manuel Cupillas, Regidor Decano y Alferez mayor prestó el homenaje de estilo, guardando las formalidades prevenidas para este acto, y que D. Luis de Iriarte, Teniente de Corregidor le entregó, y recibió de su mano el Real estandarte, rompió inmediatamente el golpe de musica de la orquesta de la capilla del Pilar de Zaragoza, y se ordenó la cabalgata: cada uno de los que la componian llevaba toda la decencia posible en vestidos, volantes, jaeces y arreos; pero entre todos sobresalian y brillaban el Ayuntamiento y Caballeros Regidores: iba delante una partida de Dragones de Almansa, y los timbales y clarines del Regimiento del Infante: llegó al sitio destinado para el primer acto de proclama, subieron al tablado el Regidor Decano, el Teniente de Corregidor, el Secretario de Ayuntamiento y los Reyes de Armas, luego que estos pidieron silencio y llamaron la atencion, el Alferez mayor dixo en voz alta y perceptible *por Castilla y Aragon viva el Sr. Rey D. Carlos IV*, sin dar lugar á mas el inmenso gentio que le oia, y que habia esperado este instante, comenzó con vivas, vitores, palmcos de manos, tremolacion de pañuelos, y con otras expresiones de regocijo y alegria: siguiéron al segundo y tercero sitio, en donde se executáron los actos de la Real proclama; se arrojáron al pueblo por la generosidad del proclamante muchas monedas de plata con los Reales bustos de SS. MM. Concluyóse en la plaza la Real proclamacion, subió el Ayuntamiento, siguiéronle los convidados, y ántes de entrar en la sala Consistorial colocáron en el enunciado balcon el Real estandarte, luego descubriéron y manifestáron por la primera vez el retrato de S. M. baxo un riquísimo dosel, quedando desde entónces en el balcon una guardia competente: entró el Ayuntamiento en su sala Consistorial con los convidados, pasáron á ella el Cabildo Eclesiástico,

la Comunidad de Religiosos Franciscos, los Eclesiásticos forasteros, los Religiosos de distintos Ordenes y los convidados, en donde se sirvió un refresco abundante; la orquesta, durante el refresco tocó varios conciertos y sonatas. — El Teniente de Corregidor en su nombre y en el del Alférez mayor dió á todos las debidas gracias, y les suplicó se sirviesen acudir en el dia inmediato con la misma formalidad á la sala Consistorial en que se hallaban. Por la noche se ilumináron todas las casas y la plaza: entre ellas con particularidad las Consistoriales, el balcon del Cabildo y la torre, y vistas de las Religiosas Franciscas. En esta noche hubo en la plaza, y en distintos lugares de ella á distancia proporcionada, para que causasen mayor armonía quatro golpes de música: en uno la de la Metropolitana del Pilar de Zaragoza, en otro la del Regimiento de Africa, en otro los timbales y clarines del del Infante y en el otro una del pais; pero de tanto gusto que nada debia á las celebradas de Valencia, y distribuidas de tal modo, que quando paraba la una principiaba la otra, aumentando la del Pilar las arias que cantó con singular primor, que no cesáron hasta muy entrada la noche, y solamente paráron quando se cebó el arbolito, las ruedas, carretillas y los cohetes voladores fabricados con particular habilidad. — En el dia 28, como á las 9 de la mañana, el Ayuntamiento con los Caballeros convidados, precedido de la música del Regimiento de Africa y de la del pais, pasó á la Iglesia Parroquial de Sta. Maria la Mayor, en cuyo atrio primorosamente vestido con preciosísimas colgaduras, y en el que habia pendientes diferentes poesías, esperaban el Cabildo Eclesiástico de Vicario y Racioneros con hábitos de coro, y la Comunidad de Religiosos Franciscos; y habiendo recibido á la comitiva, y colocádose el Ayuntamiento en sus bancos, y los Caballeros convidados en los que les estaban prevenidos, se dió principio á la Misa, con el Santísimo manifiesto, la que cantó igualmente que el *Te Deum* la música de la capilla del Pilar. Concluida esta función, en que se diéron á Dios gracias por la exáltacion al Trono de nuestros Soberanos, volvió toda la comitiva á la sala Consistorial, en la que el Teniente de Corregidor dió gracias á todos los concurrentes. — Inmediatamente el Ayuntamiento se colocó en su balcon, y á pocos momentos se dexó ver en el tablado, que habia á su frente la quadrilla de baylarines vestida con uniformidad de máscara, y á lo majo; y con gusto del numerosísimo concurso danzáron al són de la música del pais, hicieron varias evoluciones, equilibrios y posturas: en fin formáron quatro cuerpos, ofreciendo el último á la vista de todos un rótulo, en que con claridad, y dando sobradísimo tiempo se leia *viva el Sr. D. Carlos IV*, cuya inscripcion repetian todos. Ultimamente finalizáron su bayle con una graciosa pantomima de oficios y artes liberales. A las 3 de la tarde salieron de la cerca de los Graneros del Real proyecto para pasear las calles, presentarse en la plaza y divertir al público. 1. Quatro batidores del Regimiento de Caballería de Almansa. 2. Los timbales y clarines del del Infante. 3. La música de dulzaynas y tamboril. 4. La quadrilla de baylarines vestidos de máscara y á lo majo. 5. Dos batidores del mismo Regimiento. 6. Un carro de triunfo con el nombre de jardin de la Reyna; en él estaba formado un hermoso cenador de boxes y murtas: habia en sus quatro extremidades otras tantas piramides, y sobre ellas las mismas torres con sus banderolas, expresivas de las quatro partes del mundo: mirábase dentro de dicho cenador distintos árboles, de los que colgaban delicadas y sazoadas frutas, y muchas flores naturales, estas y aquellos geroglificos de las virtudes que esmaltan su Real Persona, como son la Justicia, la Paz, la Mansedumbre, la Clemencia, la Piedad, la Magnanimidad y todas las demas características del mejor y mayor Monarca de todos: habia tambien dos cañones de artillería, índices de su poder: en su centro iban un jardinero y jardinera vestidos con la mayor propiedad, autores de este jardin, que hicieron de su propio caudal, no obstante que son unos pobres artesanos, que lo trabajaban, que disparaban tiros, y arrojando á cada uno de ellos los fragmentos de sus tacos, hacían los que los recogian, que eran servilletas y tohallas. Por último iba dentro de dicho jardin una música propia de un hortelano: tirábalo dos hermosas mulas, y en su pescante iba un negro vestido á lo Indio sable en mano. 7. La música del Regimiento de Africa.

8. Dos bastoneros vestidos á lo Turco. 9. La cuadrilla de baylarines, compuesta de siete parejas de hombre y muger vestidos con primor y propiedad de jardineros y de máscara, todos con palmas en las manos, que sueltas, unidas ó de qualquier modo ofrecian á la vista, y se leia en ellas: *viva el Sr. D. Carlos IV*, y á mas un figuron ó gracioso, cuyo vestido y bandera que llevaba lo caracterizaban de tal. 10. Otros dos batidores. 11. La boda aldeana ó mogiganga con una música compuesta de guitarras, castañetones, sonajas, panderos, tiple, tabletillas y gayta, con otros ridiculos instrumentos, así como lo eran en sumo grado mas de 50 figuras, raras y muy extrañas, que la componian. Ultimamente el resto de la Caballeria que se hallaba en esta Villa.—Este agregado de cosas mereció general aplauso á los espectadores; pero ninguna los divirtió mas que la boda, ni los admiró tanto, como las dos cuadrillas de baylarines, sus graciosos y figurones, que con emulacion, y con inventos muy singulares baylaron hasta las 5 de la tarde, en cuya hora dexaron la plaza con aquel orden que habian venido. A las 7 de la noche, en que todo estaba iluminado, habiendo salido de la insinuada cerca entró en la plaza con el orden siguiente. 1. Quatro batidores. 2. Los timbales y clarines. 3. Ocho parejas á caballo, vestidas á la antigua Española, cuyo centro ocupaba un personage con una bandera y viva, en la que se veian las armas del Reyno y de Tauste. 4. El jardin de la Reyna. 5. Dos batidores. 6. Quatro parejas vestidas de Husar. 7. Otro magnífico carro triunfal pintado primorosamente, iluminado, tirado por 6 mulas bayas uniformemente enjaezadas, y sobre sus colleras unas banderitas encarnadas con sus vivas. Este carro era á la manera de un carro marino. El solio, pabellon, ó popa de este carro industriosamente adornado, formaba una hermosa corona, en la que se miraban dos, que representaban al Rey y á la Reyna con las insignias que llevaban: á sus pies, y en la segunda y tercera grada iban quatro niños vestidos á lo natural, pero con arreglo á lo que expresaban, con unas banderas de diferentes colores, en las que se leian Africa, América, Asia y Europa: delante del carro iban dos niños mas vistosamente adornados con dos banderas, y en ellas algunos versos, con los que se significaba entre otras cosas los triunfos y victorias de nuestro gran Monarca: dentro del carro iba la música de la capilla del Pilar, que cantaba las diversas arias, alusivas al mismo asunto: á la espalda del pabellon pintadas las armas de Tauste, enlazadas con ellas un *vivan el Sr. D. Carlos IV y Doña Maria Luisa de Borbon*: en su proa habia una águila imperial, cuya cabeza adornaba un hermosísimo gallardete. 8. La partida de Caballeria, y en seguida mas de 150 hachas de viento. Toda esta comitiva dió algunas vueltas por la plaza, para satisfacer el deseo con que los circunstantes miraban este magnífico carro, acaso el mejor que se vió en el Reyno. Retiróse en fin de la plaza, y comenzaron los fuegos, iguales á los de la noche anterior, y solo se aumentó haberse cebado en esta sobre un arbolito con el rótulo que decia *viva Carlos IV*, por la Casa y Capitulo de Ganaderos. Es de advertir que esta Casa y Mesta, sumamente enriquecida de Privilegios concedidos por los Sres. Reyes, en expresion de su gratitud costeó todos los fuegos de las fiestas, y la música del Regimiento de Africa. Las funciones de este dia se finalizaron con un bayle que en la lonja de la Casa de la Villa, adornada á este fin, se dió á las Señoras y Caballeros, á quienes se sirviéron diferentes sorbetes, vinos generosos, y abundancia de bizcochos, comenzando á las 10 de la noche, y concluyéndose á las 2 de la mañana.—En el 29, á las 10 del dia, habiendo salido del insinuado cerco, entraron en la plaza todas las cosas que la noche anterior, y colocadas con simetria, rompió la música del Pilar en gustosísimas contradanzas que baylaron los jardineros, formando con sus palmas varios arcos, y diferentes coronas; en seguida la cuadrilla de los majos bayló iguales al son de la música del pais, y ámbas hicieron sus pantomimas, que sus respectivos figurones agraciaron muchísimo. Se retiraron con *Vitor Carlos IV y Maria Luisa de Borbon*.—En la tarde de este dia fueron los novillos; mas ántes de correrlos los Taustanos impelidos de sus genios, garbosos y liberales quisieron dar una prueba de su generosidad, para cuyo efecto se dexaron ver en la plaza dos pares de mulas hermosísimas con todos los aprestos necesarios para surcar las tierras, sembrar, ata-

blar, y quatro ó mas jóvenes labradores, vestidos como tales, aunque de gala, y llevando pendientes de sus hombros las talegas de la simiente comenzaron á sembrar por toda la plaza, hasta por sus rincones, por los balcones, y por los tablados confitura, en tanta abundancia que todos quedaron sorprendidos. A la hora dispuesta se corrieron los novillos y el toro embolado. En esta tarde, y al tiempo que correspondia, el Cabildo Eclesiástico hizo servir un abundantísimo refresco á todos los Eclesiásticos forasteros. En esta misma tarde los Taustanos no satisfechos con la prueba de liberalidad, que ya habian dado, diéron otra en la manera siguiente: á vista del inmenso gentío, entraron en la plaza tres caballerías mayores cargadas de trozos de carnero asado, de jamones guisados, de pan y vino, y tendiendo mantelos hicieron baxar é ir á comer á todos los mozos forasteros que se hallaban en la plaza. A estos naturales los habian indispuesto en unas fiestas semejantes á estas, tratandoles en ellas de un modo indecoroso, mas los Taustanos por el respeto debido á ámbas Magestades olvidaron el agravio, y sabiendo que venian á sus fiestas les previniéron hospedaje, los salieron á esperar, los recibieron con el mayor agrado, los llevaron á él, no les permitiéron gastar cosa alguna, les hicieron tablado para ver las funciones públicas, les presentaron en esta tarde la ya dicha abundancia de viveres, y por último quando llegó la hora de retirarse á su pueblo surtidos de lo necesario para el viage, los acompañaron un buen pedazo de camino. En la noche de este dia hubo iluminacion en toda la Villa, fuegos y música en la plaza, y bayle en la misma lonja. — En el dia 30 por la mañana se mató el toro embolado, y el Ayuntamiento hizo repartirlo á los pobres. Todos, pero especialmente los forasteros, estaban tan contentos y alegres de haber presenciado las fiestas, que llegaron á manifestar alguna pesadumbre de que se hubiesen concluido, y diéron á entender que tendrian muy grande gozo en que se continuásen por un dia mas: el Ayuntamiento condescendiendo á sus deseos ordenó que en dicho dia saliesen por las calles de la carrera y á la plaza todas aquellas cosas de los tres dias anteriores: lo executaron así, con lo que quedaron muy divertidos y sumamente complacidos. En estas grandes y solemnes fiestas hubo mucho que admirar. El concurso y gentío fué grande, viniéron de Zaragoza, de Calatayud, de Tarazona, Borja, de las otras quatro Villas, de Tudela, Corella, Cascante, del Reyno de Navarra, del Campo de Cariñena, de la Montaña, y de los pueblos inmediatos y Villas. Los abastos estuviéron abundantes y á precios muy moderados, por las prudentes y acertadas providencias del Ayuntamiento y Gobierno. No hubo desgracias, pependencias, pleytos ni quimeras, por el zelo, vigilancia y cuidado de la Justicia y Ayuntamiento. Las funciones fueron á gusto y satisfaccion de todos, por el de los Comisionados que las dirigieron. Gracias á Dios que derramará abundantísimas bendiciones sobre nuestro Católico Monarca el Sr. D. Carlos IV, su amada esposa Maria Luisa de Borbon, Serenísimo Principe de Asturias, y Real Familia.

Ya esta Villa en el dia 16 de Marzo del año pasado de 1789 en su Iglesia Parroquial de Sta. Maria la Mayor habia celebrado exéquias muy solemnes por el alma del Sr. Rey D. Carlos III, que esté en gloria. Asistieron á ellas el Ayuntamiento, las personas de la primera distincion, convidadas por este, y todo el pueblo. A la sala Consistorial, adornada con lugubre aparato, con un dosel negro, y en él una efigie de Christo crucificado, con una mesa, y sobre ella en un azafate las insignias Reales, pasó el Cabildo y Comunidad de Religiosos Franciscos, y despues de haber cantado un solemne responso se dirigió toda la comitiva á dicha Iglesia, en cuyo centro iba D. Jacobo Ximenez Frontin, primogénito del Señor de Mira, conductor de las insignias Reales, y á su alrededor muchas hachas; y habiendo llegado á la Parroquia se colocaron en el lugar del capelardente señalado á este efecto. Fué esta pieza muy celebrada y famosa por la buena disposicion en que estaba para colocar las hachas y velas que hubo en él en número muy excesivo: mirábanse entre otras cosas los despojos de la muerte, que acababa de arrebatarnos al Señor de dos mundos. Cantóse la Vigilia, la Misa, y dixo la oracion fúnebre su Cura Párroco D. Juan Antonio Gutierrez. Concluida la funcion volviéron todos á la sala Consistorial, en donde se cantó segundo nocturno.